

# ACERCA DEL EPITAFIO LATINO DE EL CABALLO ROJO

Joaquín Mellado Rodríguez

Académico Numerario

---

## RESUMEN

---

### PALABRAS CLAVE

Inscripción latina.  
Epitafio latino conservado  
en el restaurante El Caballo  
Rojo de Córdoba.  
Comentario a CIL II<sup>2</sup>/7, 389.

El trabajo pretende poner de relieve la gran riqueza formal y de contenido de este epitafio latino (CIL II<sup>2</sup>/7, 389), conservado en el restaurante "El Caballo Rojo" de Córdoba, como un testimonio más del elevado nivel cultural de la *Corduba* de los ss. II - III d.C. Con esa finalidad se hace un comentario que abarca aspectos lingüísticos, prosódicos, literarios, históricos etc. del mismo.

---

## ABSTRACT

---

### KEYWORDS

Latin inscription.  
Latin epitaph kept in  
Restaurant "El Caballo  
Rojo" of Cordova.  
Commentary on CIL II<sup>2</sup>/7,  
389.

This paper attempts to high light the great formal riches, as well as its contents, of a Latin epitaph (CIL II<sup>2</sup>/7, 389), preserved in the Restaurant "El Caballo Rojo" of Cordova, as a witness, among others, of the high cultural level in the *Corduba* of the 2nd-3rd centuries A.D. With this purpose, we offer a linguistic, prosodic, literary and historical commentary on such epitaph.

Probablemente mis amables lectores han tenido ocasión de contemplar la inscripción latina que se halla empotrada en la entrada de El Caballo Rojo en su acceso desde la calle Deanes, por la Calleja de la Hoguera. Se encuentra a la altura del rellano de la escalera que baja hasta el patio trasero de la cafetería (ver imag. 1). Y algunos se habrán preguntado por el significado y contenido de la inscripción, lo que pretendo desvelar en este breve trabajo.

El dueño del establecimiento, Don Jose García Marín, "Pepe", mandó empotrarla allí en 1970, durante la construcción del edificio y poco después de su hallazgo. Según nos comentaba, se encontró durante la remoción de tierras bajo la actual escalera. Mandó empotrarla en la pared y después dio cuenta del hallazgo de la inscripción y de unos fragmentos de mosaico, que se conservaban in situ, a la Directora del Museo Arqueológico Provincial, D<sup>a</sup> Ana María Vicent Zaragoza, lo que permitió a la propia Directora y al conser-

vador del Museo, D. Alejandro Marcos Pous realizar una inspección y excavación parcial en el lugar, extrayendo y depositando en el Museo los fragmentos de mosaico rescatados (ver imágs. 2, 3 y 4)<sup>1</sup>. Durante la excavación se constató que los mosaicos formaban parte del pavimento de una casa romana<sup>2</sup>.

La pared donde se halla empotrada la piedra era inicialmente una pared lisa, pero con posterioridad se instaló por encima de ella un aparato de aire acondicionado cuyas fugas de agua gotearon durante un tiempo sobre la inscripción, dejando su huella de óxido como la vemos hoy (imag. 5). Después, afortunadamente, se retiró el aparato de aire acondicionado y se abrió una gran ventana, para la que hubo que desplazar la piedra del epígrafe, que ya no se encuentra en el centro del rellano.

No se trata de una lápida, sino de una enorme piedra (116 x 26,5 cm.) que, según nos dijo el dueño del restaurante, tiene embutidos en la pared al menos 40 centímetros, prueba evidente de que formaba parte de una estructura de dimensiones considerables, así como de la prestancia del enterramiento.

El estudio de la inscripción constituyó nuestra primera publicación, que compartimos con un colega de la Universidad de Sevilla<sup>3</sup>. Después pasó al *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL II<sup>2</sup>/7, 389) y la han estudiado varios especialistas<sup>4</sup> que, con alguna salvedad, se limitan a repetir lo que ya habíamos afirmado nosotros en 1972, a pesar de los escasos conocimientos que, desde nuestra perspectiva de hoy, había entonces sobre la *Corduba* romana<sup>5</sup>.

Obviamente, no vamos a volver sobre los datos técnicos del epígrafe, lo que constituyó el eje de nuestra publicación. Dedicaremos nuestra atención a dar a conocer otras circunstancias relevantes y a destacar algunos aspectos que nos ayuden a valorar con la mayor objetividad posible este precioso testimonio de la *Corduba* de finales del s. II o principios del III de nuestra era.

Comenzamos por recordar el epígrafe completo (imag. 5). La piedra presenta dos inscripciones métricas, a izquierda y derecha, de cinco hexámetros; pero está partida perpendicularmente y se ha perdido más de un tercio de la misma, de forma

<sup>1</sup> Las fotografías son cortesía del Museo Arqueológico, a cuya Directora, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Dolores Baena, quiero agradecer su diligencia y generosidad.

<sup>2</sup> Alejandro MARCOS POUS y Ana María VICENT ZARAGOZA, "Investigaciones técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 1983, 231-252 (p. 241).

<sup>3</sup> Joaquín MELLADO y José Manuel VILA, "Una inscripción romana hallada en Córdoba", *Habis* 3 (1972) 321-324.

<sup>4</sup> *L'Année Épigraphique* 1972, 277; Armin STYLOW, II<sup>2</sup> /7, 389; Concepción FERNÁNDEZ MARTÍNEZ *et alii*, "Carmina Latina Epigraphica" de la Bética Romana. *Las primeras piedras de nuestra poesía* (CLEB), Sevilla, 2007, pp. 143-148; Joan GÓMEZ PALLARÉS, *ExClass* 11, 2007, 167-196 (pp. 177-178).

<sup>5</sup> Si se me permite una breve digresión, algún día debería ponerse por escrito lo que ha supuesto para el conocimiento y recuperación del patrimonio de Córdoba la presencia de la Facultad de Filosofía y Letras, cuna de la inmensa mayoría de los investigadores responsables de investigaciones, proyecciones arqueológicas y publicaciones realizadas desde 1972 a la actualidad.

que de la primera de las inscripciones sólo se conservan los finales de los hexámetros y su reconstrucción resulta imposible:

1<sup>a</sup>: ...[N]OVERAT VNVM  
 ...T . ET PIA NVTRIX  
 ...[C]OEPIT . ET VNVS  
 ...A . FIANI  
 ...[M]ATER . HABEBIT

La grave fragmentación no permite hacer ningún comentario con suficiente fundamento científico, por lo que pasamos a la segunda, que ha conservado el texto completo y es objeto hoy de nuestro estudio.

2<sup>a</sup>: SVM GENERE MACEDON . SET IN ARVIS BAETICAE PARTVS  
 QVINTVS . POST . DECIMVM . REVOLVTVS . FVGERAT ANNVS .  
 ET . IAM . IAMQVE VIRO . TOGA SE SOCIARE PARABAT  
 DEFICIVNT FATA TOTVS LABOR EXCIDIT HORA  
 HIC EGO SVM POSITVS FESTVS . DE NOMINE FESTI

Está redactada siguiendo el principio de la esticomitia, es decir, haciendo coincidir la unidad sintáctica y la unidad métrica, cada verso constituye una oración. Eso nos permite respetar en la traducción la misma secuencia del texto sin ningún tipo de problemas:

Soy de linaje macedonio, pero nacido en los fértiles campos de la Bética.  
 El año quinto después del décimo había huido en su totalidad  
 y ya la toga estaba a punto de asociarse a mí, en edad viril.  
 Me desamparan los dioses. Todo el esfuerzo se esfuma en un instante.  
 Aquí sólo yo enterrado, festivo sólo por mi nombre Festo.

Vamos a realizar un breve comentario. En él sólo pretendemos reivindicar la extraordinaria singularidad y elevado valor literario de la pieza. Para ello seguiremos el mismo orden del texto, deteniéndonos sólo en los datos más relevantes.

#### VERSO 1: *SVM GENERE MACEDON, SET IN ARVIS BAETICAE PARTVS*

##### *GENERĒ*

Desde el punto de vista métrico se aprecian en el texto tres anomalías con respecto a la métrica clásica (v. 1, *generē* y *Baeticāe*; v. 4, *fātū*), la primera y tercera son testigos, como ya indicamos en su día, del fenómeno denominado "alargamiento en arsis"<sup>6</sup>. La segunda merece una explicación más detallada, que veremos más adelante.

<sup>6</sup> Cfr. J. MELLADO y J. M. VILA, o.c., p. 322.

## MACEDON

Es obvio que el padre era macedonio, aunque el joven había nacido aquí en la Bética, sin especificar si nació en *Corduba* o en otro lugar de la provincia. Cuando estudiamos el epígrafe para su publicación, en 1972, la bibliografía y los conocimientos que se tenían de la *Corduba* romana eran muy limitados en comparación con los que disponemos hoy. Aunque barajamos entonces la posibilidad de que el padre fuese un comerciante, optamos por sugerir otra opción, que se tratase de un soldado licenciado, de los que, según Touvenot, se habrían desplazado desde Macedonia a la Bética a las órdenes de Gratus Iulianus, el año 175, para prevenir un serio amago de invasión de la Bética y Lusitania<sup>7</sup>, pues la inscripción, tanto por el tipo de letra como por razones fonéticas y métricas del texto, puede fecharse a finales del s. II o principios del III. Hoy que, gracias a un número considerable de investigaciones, sabemos de la potente actividad comercial del puerto o embarcadero de que disponía *Corduba* en el Guadalquivir y la proximidad del lugar del hallazgo del epígrafe a dicho puerto, nos inclinamos a pensar que el comitente pudo ser un rico comerciante, a tenor de la riqueza de los vestigios arqueológicos encontrados, tanto de la casa romana en cuyo recinto se encontró como de la propia pieza.

La riqueza y perfección formal y literaria del epígrafe cuadran también mejor con el perfil de un rico y culto comerciante, pues su nivel no parece estar al alcance de cualquier redactor asequible al presupuesto de un soldado licenciado. En efecto, la redacción se encargó a una persona de notable inspiración literaria y conocimientos de métrica, como iremos demostrando al hilo de nuestro breve análisis y exposición. Y, en el caso de que se tratara de un comerciante, por la fecha que atribuimos a la inscripción y la edad del difunto, no sería de extrañar que hubiera llegado a *Corduba* con las tropas de Gratus Iulianus, formando parte del gran número de particulares que se desplazaba con las legiones, vinculados a labores de abastecimiento e intendencia.

## SET / SED

El ensordecimiento de la *-d* final tras vocal no resulta novedoso en documentos epigráficos, pues ya Carnoy<sup>8</sup> advertía de que en inscripciones hispanas la *-t* y *-d* en final de palabra se confundían con mucha frecuencia, incluso en documentos oficiales. Avalaba su afirmación con varios ejemplos tomados de la *Lex Ursonensis* (Osuna), promulgada por Marco Antonio el a. 44 a.C. y cuyos bronceos datan del último tercio del s. I d.C., como *at ea* (I 4. 21) frente a *ad eos* (II 3. 1); *at cenam* (IV 3. 18) frente a *ad cenam* (IV 3. 21); *it* (I 4. 5) frente a *id* (III 5. 5); *quit* (III 2. 11) frente a

<sup>7</sup> "Une deuxième alerte se produisit quelques années plus tard, en 175. L'affaire était plus grave, car il s'agissait cette fois d'une véritable invasion, en Bétique et Lusitanie. Il fallut envoyer des troupes sous les commandement de Gratus Julianus qui venait de délivrer in Macedoine des barbares qui l'infestaient, et que ses mérites élèverent par la suit à la préfecture du prétoire", (R. TOUVENOT, *Essai sur la province romaine de Bétique*, Paris, 1940, p. 154)

<sup>8</sup> Albert Joseph CARNOY, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruxelles, 1906 (2ª ed.), pp. 173-174.

*quid* (III 1. 23) etc. Pero no hay que salir de *Corduba* para encontrar testimonios de esta tendencia: en CIL II<sup>2</sup>/7, 353, la preciosa inscripción de Actius, el gladiador mirmilón, fechada en la segunda mitad del s. I d.C., se hallan dos ocurrencias de este mismo fenómeno fonético, *quot por quod e it por id*<sup>9</sup>.

#### ARUIS

Los términos latinos genéricos para designar el campo de labor son *rus*, *rusis* y *ager*, *agri*. Existe un tercero, *tellus*<sup>10</sup>, que significa "la tierra", "el suelo", pero no campo de labor, aunque en la Edad Media podemos encontrarlo permutando con *rus*<sup>11</sup>. El término *rus* ha pervivido en español sólo en derivados (rural, ruralismo, ruralista, rústico...), mientras que *ager* pasó al español como *agro*, con numerosos derivados (agrícola, agricultura, agricultor, agrología, agrónomo...) y un número muy considerable de términos compuestos (agroalimentario, agroecológico, agroindustria, agropecuario, agroquímico, agroturismo etc). Pero los autores clásicos, especialmente los poetas, recurren al término *arvum*, que no tuvo la fortuna de pasar al español, para referirse al campo cultivado, labrado, al campo fértil. Por eso, dado que en la misma Roma era proverbial la fertilidad de los campos de la Bética, uno de los mayores graneros de la metrópoli, creo que una traducción adecuada debe recoger esa peculiaridad.

#### BAETICAE

Cualquier alumno de Filología Hispánica sabe perfectamente que, por este tiempo, en la lengua de la calle de Hispania, la lengua hablada, se había generalizado la monoptongación del diptongo latino *-ae-* en *-ē-*. También es conocido que toda monoptongación de un diptongo produce una vocal larga, que se pronuncia como vocal cerrada, frente a la breve, abierta. Por esta razón, al perderse la cantidad vocálica, las vocales latinas sólo se diferencian por su grado de apertura: las largas son cerradas y tienden a permanecer en el sistema, pues se pronuncian con más nitidez (*fēmina* > *fémina*; *tōtus* > *todo*), mientras que las breves, abiertas, son más inestables y propensas a la evolución fonética (*bēne* > *bien*; *cōrpus* > *cuerpo*). Esta es la norma, pero el diptongo *-ae-* tiene un comportamiento muy peculiar: unas veces evoluciona siguiendo el patrón habitual, como en *paeninsulam* > *peñínsula* >

<sup>9</sup> *Actius mur(millo) vic(it) VI an(n)o(rum) XXI h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(erra) l(evis). Vxor viro de suo. Quot quisquis vestrum mortuo optarit mihi it il(li) di faciant semper vivo et mortuo* ("El mirmilón Actius, seis veces vencedor, de veintiún años, está sepultado aquí: que la tierra le sea leve. La esposa, con su propio dinero, a su marido. Lo que cada uno de vosotros a mí, difunto, desee, eso en vida y en muerte concédanselo siempre los dioses a él").

<sup>10</sup> De donde tenemos en español telúrico y telurismo.

<sup>11</sup> Esto ocurre en dos textos del mozárabe san Eulogio: en el *Memoriale Sanctorum* II 10, 23,1 (ed. Ioannes GIL, *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, 2 vol., Madrid, C.S.I.C., 1973, se lee *rus*, mientras que en un texto que el propio Eulogio copia de este pasaje, la *Passio* editada por Rafael JIMÉNEZ PEDRAJAS, "La *Passio Sanctorum Martyrum Georgii Monachi, Aurelii atque Nathaliae*", original de San Eulogio de Córdoba", *BRAC*, 80 (1960), pp. 45-106, se lee *tellus* (&36,2).

península; pero, en otras ocasiones, al monoptongar, produce una *-e-*, evolución fonéticamente lógica, al tratarse de la fusión de la *-e-* con la vocal más abierta del sistema, la *-a-*, como vemos en *caelum* > *ċelum* > cielo, con un resultado similar al de la *-ě-* de *bĕne* > bien. Pues bien, el redactor es consciente de esta peculiaridad y, a pesar de escribir *Baeticae* conforme a la norma clásica, no mide lo que escribe (*Bāēĩcāe*, que daría un pie crético, absolutamente ajeno e inaceptable en el ritmo dactílico), sino lo que lee (*Bēĩkē*, el dactilo canónico del 5º pie), el primero de los diptongos lo pronuncia con *ē* cerrada y, en consecuencia, mide la sílaba como larga, mientras que el segundo lo pronuncia con *-e-* abierta y lo mide como si se tratase de una *-ě-* breve; es decir, utiliza un doble criterio: recurre al canon clásico en la escritura, pero en la métrica (conviene no olvidar que la métrica pertenece al ámbito de la prosodia y que la poesía se escribe para ser recitada o cantada) opta por la pronunciación ya evolucionada. Con ello nos ofrece un precioso testimonio de que, en la *Corduba* de los ss. II - III, el segundo diptongo ya ha evolucionado en la lengua hablada a *-e-* abierta (que se correspondía en latín clásico con la *-ě-*).

---

VERSO 2: *QUINTUS POST DECIMUM REUOLUTUS FUGERAT ANNUS*

---

*QUINTUS POST DECIMUM*

En latín clásico el ordinal del número 15 (*quindecim*) es *quintus decimus*, como vemos en Cic. *Inv.* 1, 105, 8: *quintus decimus est locus...*, o en Sen. *Phil.*, *Ep.* 93, 1t, 1: *Liber Quintus Decimus*. Nuestro poeta recurre a un artificio literario quizás animado por la, a mi juicio, evidente fuente de inspiración de este verso, a la que me referiré más adelante.

*REUOLUTUS*

Con este término se representa la visión cíclica del mundo clásico acerca del transcurso del tiempo. Efectivamente, *reolutus* significa que el año decimoquinto ya había concluido totalmente el giro sobre sí mismo, que había completado la vuelta en su totalidad, y que la muerte del joven tiene lugar ya iniciado el siguiente ciclo anual, en este caso, el decimosexto. Los romanos, como nosotros, computan la edad de una persona por los años completos cumplidos, aunque en los epitafios no es infrecuente la expresión exacta de la edad del difunto, indicando los años, meses y días que tenía al morir, especialmente cuando se trata de un niño.

*FUGERAT ANNUS*

Sigue la idea de Virgilio (70 - 19 a. C.) en *G.* 3, 284): *Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus*<sup>12</sup>, "pero entre tanto huye, huye el tiempo irrecuperable". En esa convicción de que *tempus fugit*, "el tiempo se escapa, es irrecuperable", reside la

---

<sup>12</sup> Normalmente los traductores interpretan *irreparabile* como un adverbio = irremediablemente, pero creo más bien que se trata de un adjetivo que concierne con el neutro *tempus*.

fuerza de la expresión virgiliana que inspira precisamente a Horacio (65 - 8 a. C.) para cantar el *carpe diem* (*Odas* I 11, 8) = "atrapa el instante", porque huye, se escapa; aprovecha el momento presente que, una vez que pase, no se puede recuperar. Uno y otro siguen la línea de Catulo (ca. 87 - ca. 57 a. C.) en el conocido poema que dedica a su amante: "Vivamos, Lesbia mía, y amemos [...]. Los soles pueden morir y renacer, pero nosotros, tan pronto se apague nuestra breve luz, hemos de dormir una noche eterna" (Cat. 5, 1 y 4-6).

La inspiración poética está presente en todo el epitafio, pero este verso 2 es, sin duda, el de mayor alcance literario. Cuando lo publicamos, ya señalábamos ciertos parecidos de este verso con el de otras inscripciones y, especialmente, con un verso de Horacio<sup>13</sup> y otro de Ovidio<sup>14</sup>. A pesar de ello, curiosamente ninguno de los investigadores que la han estudiado con posterioridad se ha percatado (o al menos no lo han indicado) de que el gran parecido con el texto de Horacio no puede ser casual, sino claramente intencionado. Efectivamente, tenemos argumentos de peso para afirmar que el redactor de nuestro epígrafe debió inspirarse en el verso horaciano. Este verso pertenece al libro II de las *Sátiras*; Horacio, para indicar que llevaba ya casi ocho años al servicio de Mecenas, lo expresa así (*S.* 2, 6, 40): *septimus octavo propior iam fugerit annus / ex quo Maecenas me coepit habere suorum / in numero*, "el año séptimo más próximo al octavo ya había huido, desde que Mecenas comenzó a tenerme entre el número de los suyos". Las similitudes se aprecian perfectamente superponiéndolos:

sēptimŭs / ōctā/uō || prōpī/ōr || iām / fūgērīt / ānnŭs  
quīntŭs / pōst || dēcī/mŭm || rēuō/lūūis / fūgērāt / ānnŭs

El parecido es incuestionable: la forma de expresar el año concreto (redondillas), el concepto del paso y huida del tiempo (cursivas) y la cláusula (el final) del hexámetro (negritas), que es prácticamente idéntica y, para más coincidencia, cada uno de estos conceptos ocupando la misma posición en el verso. También existen similitudes en el recurso a las cesuras: en ambos versos aparecen la cesura pentemímera y otra más; pero mientras en el horaciano la que acompaña a la pentemímera es la heptemímera, en nuestro epígrafe es la triemímera.

A la vista de estas semejanzas ¿quién se atreve a negar que nuestro redactor conocía y se dejó influir por el verso de Horacio? Enfatizo el dato porque es un nuevo testimonio del elevado nivel cultural de la *Corduba* romana de finales del s. II o principios del III, añadiéndolo a los numerosos de que ya disponemos. A título de ilustración, recordaré sólo uno de ellos: nos lo proporciona el famoso poeta bilbilitano Marcial (40 - 104 d. C.) en torno a un siglo antes de la redacción de nuestro epígrafe; en unos versos suyos se queja amargamente de que ha llegado a sus oídos que en *Corduba* un caradura se ha apropiado de sus versos con los que triunfa en las

<sup>13</sup> *Sat.* 2, 6, 40.

<sup>14</sup> *Met.* 11, 714.

tertulias literarias y recitales públicos que se celebran en la ciudad, a imitación de lo que se hacía en Roma<sup>15</sup>. Con ese nivel, es lógico, por tanto, que se conocieran en la *Corduba* de los ss. II - III las obras de los poetas más laureados del clasicismo latino, entre los que merece lugar de honor Horacio. Y, por la categoría de la redacción, no cabe la menor duda de que el redactor del epitafio pertenece a la élite cultural de la ciudad.

---

VERSO 3: *ET IAM IAMQUE UIRO TOGA SE SOCIARE PARABAT*

---

*IAM IAMQUE*

La reiteración del adverbio indica la inminencia de la acción verbal, como en este pasaje de Cicerón: "Pero ¿qué felicidad puede haber en la vida si día y noche hemos de pensar que vamos a morir de inmediato?"<sup>16</sup> Esto es, probablemente la muerte sorprende al joven cuando ya estaban preparando o incluso estaba preparada la ceremonia de investidura de la toga viril.

*UIRO*

Aquí el termino no está utilizado con el significado de "hombre", que también se utiliza con ese valor, sino de joven ya en edad viril, el adolescente que, tras cumplir sus quince años, estaba a punto de recibir la plenitud de su capacidad jurídica, de ser reconocido como ciudadano de pleno derecho, al ser inscrito en las listas de ciudadanos, circunstancia de vital importancia en la sociedad romana. Aunque la ceremonia no se realizaba a una edad fija, en tiempos de la república solía celebrarse tras cumplir el joven los diecisiete años, como ocurre en el caso de Virgilio (*Vita Verg.*); pero poco a poco se fue adelantando hasta los quince, edad a la que la recibió también el propio Augusto<sup>17</sup>. La misma en que la recibe nuestro joven.

*TOGA*

Se trata de la *toga uiril*. Según Paulo Festo, a los ocho días del nacimiento (si era niña) o nueve (en el caso de los niños), se celebraba el *dies lustricus* en el que se les ponía el nombre e imponía la *toga praetexta* y la bulla<sup>18</sup>. Esta era una cápsula metálica, colgada al cuello como una medalla. Eran de oro en las familias ricas y de otros materiales en las de menor poder adquisitivo. Se han recuperado algunas con

---

<sup>15</sup> MART. *Ep.* 12, 63, 6-7: *Dic vestro, rogo, sit pudor poetae, nec gratis recitet meos libellos, "[Córdoba,] di a vuestro poeta que sea pudoroso y no recite en público gratuitamente mis poemas"*.

<sup>16</sup> CIC. *Tusc.* 1, 14, 15: *quae enim potest in uita esse iucunditas, cum dies et noctes cogitandum sit iam iamque esse moriendum?*

<sup>17</sup> El 18 de octubre del año 48 a.C. (nació el 23 de septiembre del 63).

<sup>18</sup> PAUL. FEST. 107, 28: *Lustrici dies infantium appellantur, puellarum octavus, puerorum nonus, quia his lustrantur, eis nomina imponuntur.*



magníficos grabados y extraordinariamente lujosas. Habitualmente la llevaban los niños colgada al cuello como una especie de amuleto (ver imag. 6).

En su interior se introducían sustancias a las que se atribuía poderes de protección contra el mal de ojos, hechizos y otros daños que pudieran causar las maldiciones o envidias ajenas, algo de gran importancia en un mundo tan supersticioso como el romano. Era el primer regalo que le hacía el padre y que llevaba el niño hasta que se desprendía de la *toga praetexta*, mientras que las chicas la llevaban hasta el matrimonio. Al despojarse el adolescente de la *bulla* se la ofrecía a los dioses Lares<sup>19</sup>, juntamente con los juguetes y entretenimientos infantiles.

La *toga* es la prenda de vestir típica de los romanos, que ellos consideraban heredada de los etruscos. Se pone sobre la túnica (conviene recordar que "toga" procede de *teg-ere* = "cubrir"). Y puede ir sujeta con una fíbula. Hay diferentes tipos de toga. La normal del ciudadano romano de a pie es la *toga pura*, así llamada por ir exenta de todo tipo de adornos; se la denomina también *toga uirilis* por ser la que de ordinario tomaba todo adolescente al abandonar la *toga praetexta*. El color era el propio de la lana, pero los ricos la llevaban de lana blanca, cuyo mantenimiento y limpieza requería obviamente un mayor esmero y gasto.

En períodos electorales quienes aspiraban a una magistratura cuidaban especialmente este detalle: se presentaban ante los electores con togas blanquísimas, la toga llamada *candida* por su blancura; de ahí que a quienes la portaban se les denominara *candidati*, nuestros candidatos (aunque ahora no lleven toga y no siempre se presenten ante sus electores con indumentaria tan limpia y cuidada).

La toga signo de alta dignidad es la *toga praetexta*, es decir, la que llevaba una orla o franja de púrpura y que era la toga reservada a los senadores y magistrados. Pero desde la monarquía etrusca la llevan también los niños. Según Macrobio (ss. IV - V d. C.)<sup>20</sup>, la decisión de hacer partícipes a los niños de este honor tuvo su origen en Tarquinio Prisco, también llamado Tarquinio el Viejo (reina ca. 616 a. C. - ca. 578 a. C.), el quinto rey etrusco. Este se la impuso a un hijo suyo, junto con la *bulla*, distintivo de los triunfadores, en reconocimiento a la hazaña de haber matado a un enemigo, durante la guerra contra los sabinos, cuando contaba sólo 14 años. Luego se extendió su uso a los hijos de los nobles, cuyos padres pretendían de esta manera inculcar a sus hijos las mismas virtudes de aquel joven héroe, esto es, que, al llevar los mismos distintivos, trataran de emularlo. Pero poco a poco se hizo extensivo su uso a todo hijo de ciudadano romano.

Existía la tradición de que el joven, al desprenderse de la *toga praetexta* y asumir la *uirilis*, ofreciera una moneda a Iuventas, la diosa de la juventud, hija de Júpiter y Juno (la Hebe griega).

<sup>19</sup> PERS. 5, 30-31: *cum primum pauido custos mihi purpura cessit / bullaque subcinctis Laribus donata pependit.*

<sup>20</sup> MACR. *Satur.* 1, 6, 8-9.

---

VERSO 4: *DEFICIUNT FATA. TOTUS LABOR EXCIDIT HORA*

---

*DEFICIUNT FATA*

*Fatum* significa realmente el hado, el destino, en su calidad de voluntad divina; por eso afirma Cicerón que "los hados no se pueden cambiar"<sup>21</sup>. De ahí que el plural, *fata*, se considere la manifestación de la voluntad de los dioses. Son los dioses quienes, en el preciso momento en que el joven se dispone a tomar la toga viril, le retiran su protección, lo abandonan y, en consecuencia, queda expuesto a todos los males que pululan a su alrededor y, abandonado de toda protección, fallece. Como es sabido, los romanos creían que el hombre no puede sobrevivir sin la protección permanente de los dioses, como lo demuestra su exquisita y celosa preocupación por mantener siempre encendido el fuego del hogar, testimonio de la presencia de los dioses lares, los dioses protectores de la familia, ciudad etc. Esta praxis romana es el origen de la norma cristiana de colocar una vela encendida junto al sagrario, como testimonio de la presencia de Dios.

*TOTUS LABOR EXCIDIT HORA*

Se refiere a todo el esfuerzo, incluso el económico, que ha tenido que hacer la familia para criar y educar al joven, hasta situarlo en la mejor posición de salida para iniciar su currículum profesional. Exactamente en el momento en que puede comenzar a rentabilizarse ese esfuerzo, se viene todo abajo. El niño, hasta el momento de asumir la *toga uirilís*, es un proyecto de futuro en el que los padres van invirtiendo con la ilusión de hacerlo un hombre bien situado en su entorno social y familiar. Por eso, al morir el chico, todo ese esfuerzo se desvanece en un instante; el proyecto fracasa de manera rotunda. De ahí la tristeza a que alude el difunto al final del epígrafe.

---

VERSO 5: *HIC EGO SUM POSITUS, FESTUS DE NOMINE FESTI*

---

*FESTUS DE NOMINE FESTI:*

El redactor hace un juego de palabras con el nombre del difunto, Festo, y su origen etimológico, el adjetivo *festus*, = "festivo", "alegre". Habiéndolo arrebatado la muerte en el momento en que se disponía a iniciar su vida de persona adulta, cuando estaba a punto de alcanzar la plenitud de derechos como ciudadano romano, lo único que le queda de alegre al difunto es su nombre, Festo. Ya señalábamos en 1972 que este juego de palabras no es infrecuente en las inscripciones, como demostrábamos con algunas de las publicadas por Bücheler<sup>22</sup>, de las que sólo recordaremos la de aquel difunto, antítesis de nuestro Festo, cuya vida feliz sí hizo honor

---

<sup>21</sup> CIC. *Divin.* 2, 21, 9: *mutari enim fata non possunt*

<sup>22</sup> Franz BÜCHELER, *Carmina Latina Epigraphica*, Leipzig: Teubner, 1964

a su nombre: *Felix vocatus, felix vixit cum suis* (1869), "Félix llamado, feliz vivió entre los suyos".

Como hemos podido apreciar en este rápido análisis, estamos ante un epígrafe realmente singular, tanto por la riqueza de la información que nos proporciona como, sobre todo, por su extraordinario mérito literario, al alcance de muy pocos, un testimonio excepcional del elevado nivel cultural de la *Corduba* del momento.

Voy concluyendo, pero antes quiero dejar constancia, una vez más, de mi gratitud a Pepe García Marín, pues fue él personalmente quien me dio la noticia del hallazgo y me invitó a ver y fotografiar el epígrafe cuando todavía no estaba abierto al público el restaurante.

Pues bien, con estos breves comentarios, espero haber facilitado información suficiente para que, cuando mis amables lectores vuelvan a acceder al Caballo Rojo por esta zona, desde la calle Deanes, y pasen ante la inscripción, puedan disfrutar con más motivos de su contemplación. Aunque haya podido pasar casi desapercibido, se trata de uno de tantos humildes testigos que dignifican ¡y de qué manera! la rica historia y patrimonio de nuestra ciudad.



Imag. 1. Situación del epígrafe.



Imag. 2. Foto Museo Arqueológico. N.R. 26702.

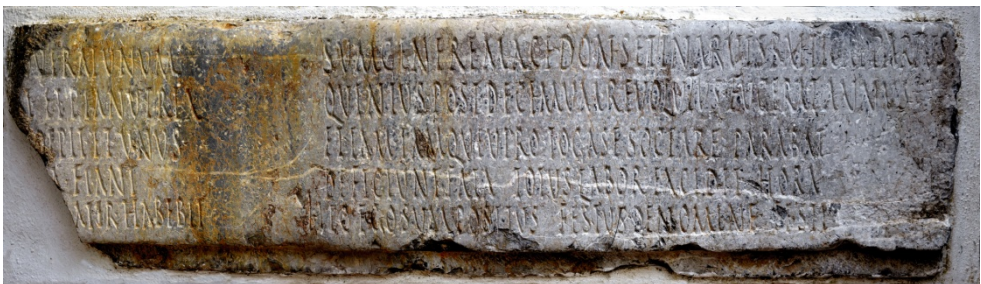


Imag. 3. Foto Museo Arqueológico. N.R. 26702.





Imag. 4. Foto Museo Arqueológico. N.R. 26702.



Imag. 5. Estado actual (Foto P. Bergillos).



Imag. 6. Estatua de niño con bulla.